EVIDENCIA DE QUE LA SÁBANA SANTA DE TURÍN ES UNA FALSIFICACIÓN

En este pequeño folleto examinaremos las evidencias bíblicas y extra-bíblicas que demuestran que la Sábana Santa de Turín es una falsificación.
Este libro es una reedición revisada, corregida y ligeramente ampliada de la primera versión publicada bajo el mismo título.

Harris Kakoulides

Presentador de "Mr Kakoulides Short Bible Studies" y "Mr Kakoulides and the Bible Podcast"

Capítulo 01: ¿Qué antigüedad tiene la Sábana Santa?

En 1988 se tomó una muestra del Lienzo para su examen y fue fechada mediante radiocarbono en tres laboratorios independientes: Oxford, Zúrich y Arizona. Los resultados determinaron que el Lienzo no corresponde a la época de Jesús ni a la de sus Apóstoles, sino al período comprendido entre 1260 y 1390 d. C. Este dato resulta sumamente interesante, ya que una Enciclopedia Católica Romana de 1917 ya afirmaba que la imagen fue pintada en esa misma época. Uno pensaría que este hallazgo pondría fin a la obsesión popular por el lienzo, pero no ha sido así.

Fuentes:
1) Nature Vol. 337, 16 de febrero de 1989, págs. 611, 614.
2) Véase el Capítulo 03 de este folleto.

Capítulo 02: Evidencia Bíblica contra la Sábana Santa de Turín

1. La Sábana Santa de Turín no es bíblica. La Biblia no señala que Jesús fuera envuelto enteramente con una sola sábana que cubriera cuerpo y cabeza, sino con múltiples lienzos. De acuerdo con las Escrituras, existía incluso una tela independiente para la cabeza. Nótese el uso del plural «lienzos» en el siguiente pasaje bíblico:

> *«El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Llegó también Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.» (Juan 20:1-7)*

2. La Biblia es muy clara al afirmar que a Jesús no se le rompería ningún hueso; sin embargo, la figura representada en la sábana presenta fracturas óseas: dos marcas de clavos donde en el pie derecho el clavo atravesó el hueso del talón, y marcas en la rodilla derecha que indican una fractura de rótula.

> *«Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.» (Juan 19:31-36)*
>
> *«Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.» (Salmos 34:20)*
>
> *«Se comerá en una sola casa, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebraréis hueso suyo.» (Éxodo 12:46)*
>
> *«No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.» (Números 9:12)*

Observemos lo que escribe Chuck Smith en su comentario sobre la Sábana Santa, postura con la que concuerdo plenamente:

> *«No sé si Juan necesitaba añadir eso al relato, pero tal vez había un toque de ufanía allí. Era un hombre más joven, por lo que corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí; pero no entró. Llegó también Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí (Juan 20:4-6). La construcción en griego indica que las vestiduras de lino que envolvían a Jesús aún conservaban la forma circular, como si el cuerpo todavía estuviera dentro de ellas. Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, estaba doblado en un rincón aparte (Juan 20:7). De modo que podían ver que no había ningún cuerpo dentro de las envolturas de lino.*
>
> *Esto, por supuesto, plantea la cuestión de la Sábana Santa de Turín, sobre si fue realmente el lienzo que envolvió a Jesucristo. Y hay muchos que creen que en efecto lo fue. Yo tengo serias dificultades con esa postura, en la medida en que el evangelio de Juan nos dice claramente que el lienzo que estaba sobre su cabeza estaba doblado y en un rincón aparte. Y en la Sábana Santa de Turín figura la forma completa, incluida la cabeza. Por lo tanto, dudo seriamente que haya sido el sudario de Jesús.*
>
> *Creo que el Señor ha permitido deliberadamente que todas aquellas reliquias vinculadas con la vida y el ministerio de Cristo se hayan perdido en la oscuridad a lo largo de los años. Porque Él conoce la tendencia del hombre a adorar un objeto. Y Dios no quiere que adoremos objetos; quiere que lo adoremos a Él. Por eso, el cáliz de plata de Antioquía, que según dicen fue la copa de la que Jesús o los discípulos bebieron en la última cena —Jesús no bebió de ella—, pongo en duda su autenticidad. Durante años vendieron astillas de la cruz, y podías comprar pequeñas astillas. Por supuesto, esta práctica comenzó hacia el año 400. Cuando finalmente vendieron suficientes astillas, si las hubieras juntado todas, habrías podido construir una casa de buen tamaño. Alguien señaló entonces que había suficiente madera para hacer una casa, por lo que la iglesia desarrolló el dogma de la multiplicación milagrosa de la cruz. Según este dogma, cada*

> *vez que sacaban una astilla, se formaba una nueva para poder seguir vendiéndolas.*
>
> *Es trágico que al hombre le cueste tanto adorar al Dios invisible y necesite un objeto, el cual se convierte tan fácilmente en un ídolo. La adoración de cualquier objeto es idolatría, algo prohibido por las Escrituras. Pero es algo a lo que el hombre es muy propenso. Debido a esa inclinación hacia la idolatría, creo firmemente que el Señor borró deliberadamente todo lo relacionado con Jesucristo: cosas que pudo haber tocado, la moneda que Pedro sacó de la boca del pez y todo ese tipo de cosas. Creo que el Señor las ha eliminado intencionadamente para guardarnos de la idolatría.*
>
> *Ahora bien, cuando una persona comienza a adorar un artefacto, siempre hay una doble revelación. Número uno: revela que ese hombre ha perdido la conciencia del poder y la presencia de Dios en su vida. En el momento en que adoro un objeto, significa que he perdido esa conciencia vital de la presencia de Dios. Significa que de alguna manera anhelo lo que he perdido. Así, tengo un recordatorio de lo que Dios hizo. Pero la idolatría, cualquier idolatría, siempre habla de un estado degradado de experiencia espiritual. Por supuesto, la forma misma en que se trata la Sábana Santa de Turín como una reliquia a la que se le rinde gran reverencia es una indicación clásica de por qué creo que el Señor permitió que todas esas cosas se perdieran o descartaran deliberadamente.»*

Adam Clarke señala en su Comentario:

> *«[Versículo 5. Y no entró.] ¿Por qué? Porque estaba plenamente convencido de que el cuerpo no estaba allí. ¿Pero por qué no tomó las vestiduras de lino y las guardó como una reliquia preciosísima? Porque tenía demasiada religión y buen sentido; y aún no había llegado el tiempo de la superstición y la necedad, en el que pedazos de madera podrida, trapos carcomidos, huesos descompuestos (sin saber a quién pertenecieron originalmente) y matorrales se convertirían en objetos de adoración religiosa.»*

Fuentes: Comentario de Adam Clarke; Comentario "Through The Bible" de Chuck Smith sobre Juan 20.
Citas Bíblicas: Juan 20:1-7, 19:31-36; Salmos 34:20; Números 9:12; Éxodo 12:46.

Capítulo 03: La Iglesia Católica Romana admite que la Sábana Santa de Turín es una Falsificación

Como mencioné anteriormente en el primer capítulo, la Enciclopedia Católica Romana de 1917 admite abiertamente que se trata de una pintura, bajo el encabezado: *La Santa Sábana (de Turín)*.

> *«Nombre dado principalmente a una reliquia conservada actualmente en Turín, de la cual se afirma que es el "lienzo limpio" en el que José de Arimatea envolvió el cuerpo de Jesucristo (Mateo 27:59). Esta reliquia, aunque oscurecida por el tiempo, muestra la tenue pero clara impronta de una figura humana tanto frontal como dorsal. El lienzo mide unos 13 ½ pies de largo por 4 ¼ pies de ancho. Si las marcas observadas fueron causadas por un cuerpo humano, es evidente que el cuerpo (en posición supina) fue colocado a lo largo de una mitad de la sábana, mientras que la otra mitad se dobló hacia atrás sobre la cabeza para cubrir todo el frente del cuerpo desde la cara hasta los pies. La disposición está bien ilustrada en la miniatura de Giulio Clovio, que también ofrece una buena representación de lo que se veía en la sábana hacia el año 1540.*

El lienzo que hoy se encuentra en Turín puede rastrearse claramente hasta Lirey, en la diócesis de Troyes, donde se menciona por primera vez hacia el año 1360. En 1453 estaba en Chambéry (Soya), y allí, en 1532, estuvo a punto de ser consumido por un incendio que, al chamuscar las esquinas de los pliegues, dejó una serie uniforme de marcas a ambos lados de la imagen. Desde 1578 permanece en Turín, donde solo se expone para veneración a largos intervalos.

Que la autenticidad de la Sábana Santa de Turín se da por sentada en diversos pronunciamientos de la Santa Sede es indiscutible. Un Oficio y Misa "de Sancta Sindone" fue aprobado formalmente por Julio II en la Bula "Romanus Pontifex" del 25 de abril de 1506, en la cual el Papa habla de "aquella famosísima Sábana (præclarissima sindone) en la que nuestro Salvador fue envuelto cuando yacía en el sepulcro y que ahora se conserva con honor y devoción en un cofre de plata". Asimismo, el mismo Pontífice cita el tratado sobre la preciosa sangre escrito por su predecesor, Sixto IV, donde se afirma que en la Sábana "los hombres pueden contemplar la verdadera sangre y el retrato del propio Jesucristo". Cierta dificultad fue causada por la existencia en otros lugares de otras sábanas impresas de manera similar con la figura de Jesucristo; algunas de ellas, como las de Besanzón, Cadouin, Compiègne, Xabregas, etc., también pretendían ser el lienzo auténtico proporcionado por José de Arimatea, pero hasta finales del siglo pasado no se realizó ningún ataque de consideración contra la autenticidad de la reliquia de Turín. En 1898, cuando el Lienzo fue expuesto solemnemente, se concedió permiso para fotografiarlo y se produjo una gran sensación al descubrirse que la imagen sobre el lino era aparentemente un negativo; en otras palabras, que el negativo fotográfico ofrecía una imagen del rostro humano más reconocible que la propia tela o cualquier impresión positiva. En el negativo fotográfico las luces y las sombras eran naturales, mientras que en el lino o la impresión estaban invertidas. Tres años después, el Dr. Paul Vignon leyó un notable trabajo ante la Académie des Sciences en el que sostenía que la impronta era un "vaporigrama" causado por las emanaciones amoniacales que radiaban de la superficie del cuerpo de Cristo tras una muerte tan violenta. Tales vapores, según afirmó haber probado experimentalmente, eran capaces de producir una mancha de color pardo rojizo oscuro, variable en intensidad según la distancia, sobre una tela impregnada de aceite y áloes. La imagen de la Sábana Santa era, por tanto, un negativo natural e imposible de concebir o realizar por la habilidad de un falsificador medieval.

Por plausible que pareciera esta tesis, entretanto salió a la luz una dificultad histórica gravísima. Debido principalmente a las investigaciones del canónigo Ulysse Chevalier, se descubrió una serie de documentos que demostraban claramente que en 1389 el obispo de Troyes apeló a Clemente VII, el papa de Aviñón reconocido entonces en Francia, para que pusiera fin a los escándalos relacionados con el Lienzo conservado en Lirey. El obispo declaraba que era obra de un artista que años antes había confesado haberlo pintado, pero que estaba siendo exhibido por los canónigos de Lirey de tal manera que el pueblo creía que era la verdadera sábana de Jesucristo. El papa, sin prohibir de manera absoluta la exhibición del Lienzo, decidió tras un examen completo que en el futuro, cuando se mostrara al pueblo, el sacerdote debía declarar en voz alta que no era la verdadera sábana de Cristo, sino solo una pintura hecha para representarla. La autenticidad de los documentos vinculados a esta apelación no se discute. Además, la grave sospecha que esto arroja sobre la reliquia se ve enormemente reforzada por el hecho de que no existe ningún relato inteligible, más allá de vagas conjeturas, sobre la historia anterior de la Sábana o su llegada a Lirey. Siguió una animada controversia y debe admitirse que, aunque la inmensa mayoría de la opinión entre los católicos eruditos (véase la declaración de P.M. Baumgarten en el "Historisches Jahrbuch", 1903, págs. 319-43) era contraria a la autenticidad de la reliquia, la violencia de muchos de sus detractores perjudicó su propia causa. En particular, las acusaciones de torpeza o mala fe hacia quienes tomaron las fotografías carecían por completo de justificación.

Desde el punto de vista científico, sin embargo, la dificultad de la impresión "negativa" en la tela no es tan grave como parece. Esta Sábana, al igual que las otras, fue probablemente pintada sin intención fraudulenta para servir a la ambientación dramática de la secuencia pascual: Dic nobis Maria, quid vidisti in via Angelicos testes, sudarium et

> *vestes. Como sugería la palabra sudarium, fue pintada para representar la marca dejada por el sudor de Cristo, probablemente en un tinte amarillento sobre un rojo mate. Esta mancha amarilla se volvería parda con el paso de los siglos, acelerándose el proceso de oscurecimiento por el efecto del fuego y el sol. De este modo, las luces de la pintura original se convertirían en las sombras. En la reproducción de Paleotto, las imágenes de la sábana están impresas en dos colores: amarillo pálido y rojo. En cuanto a las buenas proporciones y al efecto estético, pueden señalarse dos cosas: primero, que es muy probable que el artista utilizara un modelo para determinar la longitud y posición de los miembros; la representación se hizo sin duda a tamaño natural. En segundo lugar, las impresiones solo nos son conocidas mediante fotografías tan reducidas en comparación con el original que las toscedades, ayudadas por el efecto suavizante del tiempo, desaparecen por completo.*
>
> *Por último, debe observarse la dificultad de que, mientras los testigos de los siglos XV y principios del XVI hablan de la imagen como algo tan vivo que la sangre parecía recién derramada, hoy está oscurecida y apenas es reconocible sin una atención minuciosa. Suponiendo que sea una reliquia auténtica del año 30 d. C., ¿por qué habría de conservar su brillo a través de innumerables viajes y cambios de clima durante quince siglos, para luego, en cuatro siglos más, volverse casi invisible? Por el contrario, si se trata de una fabricación del siglo XV, esto es exactamente lo que cabría esperar.»*

Capítulo 04: Los Reformadores consideraron que la Sábana Santa era una Falsificación

Juan Calvino, el gran reformador, hizo mención de la Sábana Santa de Turín en su comentario sobre el libro de Juan:

> *«7. Y el sudario que había estado sobre su cabeza. Cuando el Evangelista dice que un sudario estaba envuelto sobre su cabeza, esto refuta la falsedad de los papistas, quienes pretenden que todo el cuerpo fue cosido en una sola vestidura de lino, la cual exhiben ante el pueblo desdichado llamándola "el santo lienzo de envolver". No digo nada sobre su crasa ignorancia de la lengua latina, que los llevó a suponer que la palabra sudario —que designa lo que se usaba para limpiar el sudor del rostro, como un pañuelo— significaba una cubierta para todo el cuerpo; ni digo nada sobre su descaro al jactarse de tener este mismo sudario en cinco o seis lugares diferentes. Pero esta crasa falsedad es intolerable porque contradice abiertamente la historia evangélica. A esto se añade un milagro fabuloso que han inventado, según el cual la imagen del cuerpo de Cristo permaneció visible en la tela de lino. Yo os pregunto: si se hubiera obrado semejante milagro, ¿no habría dicho nada al respecto el Evangelista, que es tan cuidadoso al relatar acontecimientos de menor importancia? Contentémonos con esta sencilla visión del asunto: que Cristo, al dejar de lado las insignias de la muerte, tuvo la intención de testificar que se había revestido de una vida bienaventurada e inmortal.»*

Fuente: Juan Calvino sobre Juan capítulo 20, versículo 7.

Capítulo 05: Las mentiras que se dicen sobre la autenticidad de la Sábana Santa

Existen muchas mentiras que se afirman sobre la supuesta autenticidad de la Sábana Santa; basta con investigar un poco para darse cuenta de que todo es falso. En una de esas mentiras, en la serie "Grandes Misterios de la Historia", un supuesto profesor afirma que se puede rastrear la Sábana Santa desde la época de Jesús, como en el relato de la curación del rey de Edesa. En este folleto encontrará el relato completo para comprobar que se trata de una falsedad.

Eusebio, uno de los primeros Padres de la Iglesia, no hace mención alguna del lienzo al relatar dicho acontecimiento en su Historia Eclesiástica:

> *«1. Habiéndose divulgado por todas partes la divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo a causa de su poder para obrar milagros, atrajo a multitud de personas de países extranjeros alejados de Judea, quienes tenían la esperanza de ser curados de sus enfermedades y de todo tipo de sufrimientos.*
>
> *2. Así, por ejemplo, el rey Abgaro, que gobernaba con gran gloria las naciones más allá del Éufrates, hallándose afligido por una terrible enfermedad que sobrepasaba la habilidad humana para curar, cuando oyó el nombre de Jesús y de sus milagros, atestiguados por todos a una voz, le envió un mensaje por medio de un correo suplicándole que viniera a sanar su enfermedad.*
>
> *3. Él no accedió en aquel momento a su petición, pero lo juzgó digno de una carta personal en la que le decía que enviaría a uno de sus discípulos para curar su enfermedad, prometiéndole al mismo tiempo la salvación para él y para toda su casa.*
>
> *4. No mucho tiempo después se cumplió su promesa. Pues tras su resurrección de entre los muertos y su ascensión al cielo, Tomás, uno de los doce apóstoles, bajo impulso divino envió a Tadeo, que también contaba entre los setenta discípulos de Cristo, a Edesa como predicador y evangelista de la doctrina de Cristo.*
>
> *5. Y todo lo que nuestro Salvador había prometido recibió a través de él su cumplimiento. De estas cosas tenéis evidencia escrita tomada de los archivos de Edesa, que era en aquel tiempo una ciudad real. Pues en los registros públicos de allí, que contienen los relatos de los tiempos antiguos y los actos de Abgaro, se han conservado estas cosas hasta el día de hoy. Pero no hay mejor manera que escuchar las cartas mismas que hemos tomado de los archivos y traducido literalmente del idioma siríaco de la siguiente manera:*
>
> *Copia de la carta escrita por Abgaro, el gobernante, a Jesús, y enviada a Jerusalén por medio de Ananías, el veloz correo.*
>
> *6. Abgaro, gobernante de Edesa, a Jesús, el excelente Salvador que ha aparecido en la tierra de Jerusalén, salud. He oído las noticias sobre ti y sobre tus curaciones realizadas sin medicinas ni hierbas. Se dice que haces ver a los ciegos y andar a los cojos, que limpias a los leprosos y expulsas espíritus inmundos y demonios, y que sanas a los afligidos por enfermedades prolongadas y resucitas a los muertos.*
>
> *7. Y habiendo oído todas estas cosas acerca de ti, he concluido que una de dos cosas debe ser cierta: o bien eres Dios y, habiendo descendido del cielo, haces estas cosas, o bien tú, que haces esto, eres el Hijo de Dios.*
>
> *8. Por tanto, te he escrito pidiéndote que te tomes la molestia de venir a mí y sanar la enfermedad que padezco. Pues he oído que los judíos murmuran contra ti y mequinan hacerte daño. Tengo una ciudad muy pequeña pero noble, que es lo suficientemente grande para ambos.*
>
> *La respuesta de Jesús al gobernante Abgaro por medio del correo Ananías.*
>
> *9. Bienaventurado eres tú, que has creído en mí sin haberme visto. Porque escrito está de mí que los que me han visto no creerán en mí, y que los que no me han visto creerán y serán salvos. Mas en cuanto a lo que me has escrito de que vaya*

a ti, es necesario que cumpla aquí todas las cosas para las que he sido enviado, y después de haberlas cumplido, ser llevado de nuevo al que me envió. Pero después de haber sido llevado, te enviaré a uno de mis discípulos para que sane tu enfermedad y os dé vida a ti y a los tuyos.

Relatos adicionales

10. A estas cartas se añadió el siguiente relato en idioma siríaco: Después de la ascensión de Jesús, Judas, llamado también Tomás, le envió a Tadeo, un apóstol, uno de los Setenta. Cuando llegó, se hospedó en casa de Tobías, hijo de Tobías. Cuando se divulgó la noticia sobre él, se le dijo a Abgaro que un apóstol de Jesús había llegado, tal como le había escrito.

11. Tadeo comenzó entonces, con el poder de Dios, a curar toda enfermedad y dolencia, de modo que todos se maravillaban. Y cuando Abgaro oyó las grandes y maravillosas cosas que hacía y las curaciones que realizaba, comenzó a sospechar que él era aquel de quien Jesús le había escrito diciendo: 'Después de haber sido llevado, te enviaré a uno de mis discípulos que te curará.'

12. Por lo tanto, llamando a Tobías, en cuya casa se hospedaba Tadeo, le dijo: He oído que un hombre poderoso ha venido y se hospeda en tu casa. Tráemelo. Y Tobías, viniendo a Tadeo, le dijo: El gobernante Abgaro me ha llamado y me ha dicho que te lleve ante él para que lo cures. Y Tadeo dijo: Iré, porque he sido enviado a él con poder.

13. Tobías se levantó temprano al día siguiente y, tomando a Tadeo, fue hacia Abgaro. Y cuando llegó, los nobles estaban presentes y de pie alrededor de Abgaro. E inmediatamente a su entrada, una gran visión se le apareció a Abgaro en el rostro del apóstol Tadeo. Cuando Abgaro la vio, se postró ante Tadeo, mientras todos los presentes se asombraron, pues no vieron la visión, que se le apareció solo a Abgaro.

14. Preguntó entonces a Tadeo si era en verdad discípulo de Jesús, el Hijo de Dios, quien le había dicho: 'Te enviaré a uno de mis discípulos que te curará y te dará vida.' Y Tadeo dijo: Por cuanto has creído firmemente en el que me envió, por eso he sido enviado a ti. Y aún más, si crees en Él, las peticiones de tu corazón te serán concedidas según tu fe.

15. Y Abgaro le dijo: Tanto he creído en Él que deseaba tomar un ejército y destruir a los judíos que lo crucificaron, de no haber sido disuadido de ello por razón del dominio de los romanos. Y Tadeo dijo: Nuestro Señor ha cumplido la voluntad de su Padre, y habiéndola cumplido ha sido llevado a su Padre. Y Abgaro le dijo: Yo también he creído en Él y en su Padre.

16. Y Tadeo le dijo: Por tanto, pongo mi mano sobre ti en su nombre. Y cuando lo hubo hecho, inmediatamente Abgaro fue curado de la enfermedad y del sufrimiento que padecía.

17. Y Abgaro se maravilló de que, tal como había oído acerca de Jesús, así lo había recibido verdaderamente a través de su discípulo Tadeo, quien lo curó sin medicinas ni hierbas, y no solo a él, sino también a Abdos, hijo de Abdos, que estaba afligido de gota; pues él también vino a él y se postró a sus pies, y habiendo recibido la bendición por la imposición de sus manos, fue curado. El mismo Tadeo curó también a muchos otros habitantes de la ciudad, e hizo prodigios y obras maravillosas, y predicó la palabra de Dios.

18. Y después Abgaro dijo: Tú, oh Tadeo, haces estas cosas con el poder de Dios, y nos maravillamos. Pero, además de estas cosas, te ruego que me informes con respecto a la venida de Jesús, cómo nació, y con respecto a su poder, con qué

poder realizaba aquellas obras de las que he oído.

19. Y Tadeo dijo: Ahora en verdad guardaré silencio, puesto que he sido enviado a proclamar la palabra públicamente. Pero mañana reúne para mí a todos tus ciudadanos, y predicaré en su presencia y sembraré entre ellos la palabra de Dios, acerca de la venida de Jesús, cómo nació; y acerca de su misión, con qué propósito fue enviado por el Padre; y acerca del poder de sus obras, y los misterios que proclamó en el mundo, y por qué poder hizo estas cosas; y acerca de su nueva predicación, y su abatimiento y humillación, y cómo se humilló a sí mismo, y murió y rebajó su divinidad y fue crucificado, y descendió al Hades, y rompió los cerrojos que desde la eternidad no se habían roto, y resucitó a los muertos; porque descendió solo, pero resucitó con muchos, y así ascendió a su Padre.

20. Abgaro ordenó por tanto a los ciudadanos que se reunieran temprano por la mañana para escuchar la predicación de Tadeo, y después ordenó que se le diera oro y plata. Pero él se negó a tomarlo, diciendo: Si hemos abandonado lo que era nuestro, ¿cómo tomaremos lo que es de otro? Estas cosas se hicieron en el año trescientos cuarenta. Las he insertado aquí en su lugar correspondiente, traducidas del siríaco literalmente, y espero que sea para un buen propósito.»

Fuentes:
Temporada 5, Episodio 4 de *Grandes Misterios de la Historia*.
Libro 1, Capítulo 13 de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio.